

Tema 17: La calificación del sacerdote (Parte V)

Unidad: La calificación del sacerdote (Parte IV)

I. Base bíblica

Levítico 8:28

Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

II. Texto de desarrollo

Éxodo 29:1-2

Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; ²y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo...

III. Introducción

Aun cuando todos los hombres de la tribu de Leví estaban dedicados al servicio de Dios, sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes. Sólo ellos tenían el honor y la responsabilidad de realizar los sacrificios.

Estos sacerdotes tenían que purificarse y dedicarse a sí mismos antes de que pudieran ayudar al pueblo a hacer lo mismo.

La ceremonia de ordenación aparece descrita en Levítico 8 y 9. Aarón y sus hijos eran lavados con agua (8.6), vestidos con vestiduras especiales (8.7-9) y ungidos con aceite (8.12). Ponían sus manos sobre un becerro mientras lo mataban (8.14), y sobre dos carneros mientras lo mataban. Esto mostraba que la santidad sólo podía provenir de Dios, no de su rol de sacerdotes.

"Otra vez, *Jehová habló a Moisés*, diciéndole que tomara a Aarón y a sus hijos para la consagración."

Esto es como una continuación de Exodo 28.

Es la consagración de los sacerdotes y la presentación del sacrificio según el mandato de Jehová. No sabemos si la congregación incluyó solamente representantes de cada tribu, o toda la gente que quería asistir.

En la tradición hebrea la congregación llegó a ser un término técnico para sus representantes. La purificación de Aarón y sus hijos incluyó: lavarse con agua, ponerse sus vestidos y ungir el tabernáculo y el altar con el aceite.

Toda esta purificación demuestra que el pecado es universal y completo en este mundo. Aun antes de acercarse a Jehová con su sacrificio será necesario purificarse. Es decir que el verdadero arrepentimiento debe preceder al sacrificio por el pecado.

El sacrificio de consagración es parecido a la ofrenda de gratitud y la ofrenda de paz.

Los propósitos eran la expresión de gratitud a Jehová por el privilegio de servirle en este oficio y demostrar su paz y comunión con Jehová.

Su aplicación

Nuestra vida cristiana empieza cuando, en unidad con Él, morimos a la vida vieja. Legalmente nuestra vida está reconciliada con Dios, en Cristo, como dice la Escritura en 2ª Corintios 5:18 "Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación."

Aquí comienza la gran decisión de consagrarnos para Él, o no hacerlo, así como Enoc caminó con Dios, un camino de devoción, doctrina y obediencia.

a) La PALABRA

La base jurídica está puesta, tenemos justicia imputada. A partir de ésta Dios propone la gran decisión de obedecer el llamado a la entrega personal, empieza la vida de justicia experimental, para esta nueva experiencia el recién plantado en la familia de Dios, tendrá que delimitar y formar su nuevo rango de acción, nadie puede obedecer lo que no sabe, por lo que el próximo paso es proponer o configurar su mente, su voluntad y su esfuerzo, a fin de conocer el camino; es decir sus nuevas leyes, la doctrina bíblica que lo conducirá a la meta final. Aquí encontrará dos herramientas importantes: la Biblia y las ciencias teológicas. Fundamentalmente la Biblia es el mapa, la ruta, y las condiciones para llegar a su destino.

Las ciencias teológicas son una caja de herramientas que le permitirán entender, interpretar, ubicar los acontecimientos en el tiempo y en el espacio, así como los personajes importantes malos y buenos que aclararán el porqué de las cosas.

En otras palabras, la teología será un auxiliar de vuelo para comprender el funcionamiento de la nave que en este caso es el Evangelio del Reino.

Esta enciclopedia de 66 tomos debe constituirse en la fuente del conocimiento, cualquiera otra herramienta puede animar o ayudar, pero todo lo que se recibe como bueno debe estar estrictamente acorde con la Biblia, de lo contrario podría corromper nuestra fe y conocimiento, Desde luego la preparación secular tiene su lugar como humanos necesitamos prepararnos para la vida en la tierra.

La Palabra de Dios no es para enriquecer el intelecto, aunque es el archivo del conocimiento, pero ese no su objetivo la palabra de Dios debe ser la ley escrita en las tablas de carne del corazón, para que este tenga una nueva normativa que debe obedecer, y que vincula la conciencia y, por supuesto, al espíritu humano que es la morada del Espíritu Santo.

Apocalipsis 10:10

Tomé el librito de la mano del ángel y lo devoré, y fue en mi boca dulce como la miel; y cuando lo comí, me amargó las entrañas.

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

B) Obediencia

La primera relación después de la creación del hombre, fue en armonía, la íntima comunión de Adán con Dios permitió que Adán desarrollara, al grado de comprender la soledad y llegar al acuerdo de crearle una ayuda para él, es importante pues es sombra del postrer Adán, los dos durmieron mientras Dios trabajaba en la creación de su ayuda. Después de pecar las distintas alianzas o pactos, configuraron compromisos mutuos para que el hombre volviera a la comunión con su creador.

Los pactos sugieren la hoja de ruta para perfeccionar la relación autoridad-creatura. Los pactos permiten vivir plenamente la obediencia, la creatura que ha entrado en contacto directo con Dios, obedece en amor a sus leyes.

Jesús, a través de la Palabra de vida, propone de nuevo la autoridad-obediencia, es el binomio perfecto en el Reino de Dios, dentro del Espíritu de la alianza, que en Él se renueva perfeccionando la obediencia.

Todo el tiempo que estuvo en la tierra Jesús, uniformó su voluntad con la del Padre, hasta hacerse uno con Él.

La comunidad primitiva mantuvo su fe en la enseñanza de amor del Señor Jesús. Aceptó la obligación por amor de vivir en obediencia de manera ideal, como respuesta a la palabra y como sumisión a la voluntad de Dios en Jesucristo, en participación – continuación de la obediencia de Cristo y basada en el nuevo pacto, hasta que Cristo y la iglesia sean uno.

Juan 10:30

Yo y el Padre uno somos.

C) Devoción

La parte operativa para alcanzar la meta de la consagración, será la fusión de estos dos elementos y el fuego de la devoción por el Espíritu. Las llamas del altar en fuego purificador, conducen a grandes decisiones que, indudablemente, tendrán costos altos, como la participación de sus padecimientos, en el proceso de identificación con Él, en sus padecimientos y en Su muerte, por imputación también, por llevar cada día Su cruz, viviendo como Él, al precio que sea necesario. Todo esto con el fin de completar lo que falta de los padecimientos de Cristo, y con la sólida disposición de llevar cualquier carga por amor de Él; siendo conformados a la semejanza de Su muerte, mediante un proceso gradual, a través padecimientos continuos por amor a Él, haciendo morir la naturaleza carnal.

Colosenses 1:24

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia

Conclusión

Mateo 16:24

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.